

1 Tesalonicenses 3:1-13 – Cómo Vivir de Verdad
Pastor Brian North
27/10/24

Oremos. Esta mañana continuamos nuestro recorrido por la carta de Pablo conocida como 1 Tesalonicenses. Pablo conocía bien a las personas allí, ya que los había guiado a la fe en Jesús y ayudado a iniciar la iglesia antes de que él y sus compañeros de ministerio fueran expulsados de la ciudad. En el capítulo 1, Pablo elogia a los creyentes de Tesalónica por su fe, amor y esperanza, señalando cómo su fe ha inspirado a otros en toda la región. Él destaca su conversión sincera de los ídolos para servir al Dios verdadero, mostrando el poder del Evangelio a través de sus vidas transformadas. En el capítulo 2, que repasamos durante dos domingos, Pablo recuerda su ministerio entre ellos, subrayando sus motivos genuinos y su cuidado, compartiendo el Evangelio no por ganancia personal, sino con amor e integridad. Luego los elogia por aceptar el Evangelio como palabra de Dios y mantenerse firmes en la fe a pesar de enfrentar persecución.

Hoy, veremos en un momento cómo él construye sobre estos temas. Y al hacer esto, nos muestra cómo vivir realmente. Jesús dice en Juan 10:10 que Satanás viene a robar la vida, pero él, Jesús mismo, ha venido a darnos vida, y vida en abundancia... una "vida abundante" como se traduce a menudo. Y, sin embargo, tan frecuentemente, incluso para los cristianos, esta "vida abundante" parece esquiva. Nos encontramos con pruebas de diferentes tipos que siembran dudas o incluso nos desvían de seguir donde Dios nos guía y experimentar la vida abundante que él ofrece. Tal vez hoy te enfrentas a una prueba que desafía tu fe, o lo has hecho en el pasado reciente. El pasaje de hoy nos da una visión sobre cómo enfrentar nuestras pruebas y vivir una vida más abundante con Dios aquí y ahora.

Antes de leer el pasaje de hoy, quiero tomar unos minutos para asegurarme de que entendamos adecuadamente la verdadera naturaleza de las pruebas en la vida que enfrentamos. Así que, para algunos de nosotros, puede que haya un proceso de deconstrucción de ciertas creencias en los próximos minutos, para que todos estemos en el mismo nivel fundacional basado en las Escrituras. Luego construiremos algo nuevo, al menos para algunos de nosotros, que esté arraigado en las Escrituras. Así que, trazando líneas generales, hay esencialmente dos tipos de pruebas de fe que enfrentamos. El primer tipo de prueba está relacionado con la tentación y la elección que hacemos frente a la tentación. Es una prueba para nosotros: ¿cederemos a la tentación o permaneceremos en el camino recto y angosto siguiendo a Jesús? Aquí incluiría los argumentos intelectuales que siembran dudas, ya que son una especie de tentación. La segunda prueba es el sufrimiento que nos ocurre, generalmente sin ninguna elección nuestra. La pérdida de empleo, la ruptura matrimonial, la enfermedad, la muerte... Estos tipos de cosas son otro tipo de prueba que puede desafiar nuestra fe y separarnos de Dios. Esta es la razón por la cual son un tipo de prueba. Entonces, ambos tipos de pruebas pueden afectar nuestra fe, ya sea de manera positiva o negativa, por lo cual es importante comprender las pruebas desde una perspectiva bíblica.

Una de las cosas que hace Satanás para desviar nuestra fe es hacernos establecer una falsa creencia sobre la vida cristiana y las pruebas. Por ejemplo, muchos cristianos creen que Dios "no nos dará más de lo que podamos soportar". Tal vez has escuchado ese versículo de la Biblia antes: ¿que Dios no te dará más de lo que puedes soportar? El problema es que este versículo no está en la Biblia. La idea de que Dios no nos dará más de lo que podemos soportar proviene de una mala interpretación de 1 Corintios 10:13, donde el apóstol Pablo escribe: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Corintios 10:13).

Observa que es un versículo sobre la prueba de la tentación y el pecado, y no sobre la prueba del sufrimiento. Esto es crucial. El contexto es claro en los versículos que preceden al versículo 13, y luego en el versículo 14 dice: "Por tanto, amados míos, huid de la idolatría". La solución a la prueba de la tentación es: "¡huir!" Huir rápidamente. Pero muchas personas toman este versículo 13, olvidan el contexto, cambian la redacción y lo aplican a las pruebas de sufrimiento. Así que terminamos creyendo que "Dios no me dará más sufrimiento, dolor o desafíos de los que puedo soportar". Pero no puedes simplemente huir del cáncer o de la pérdida de empleo o de cualquier otra cosa, como puedes hacerlo de una tentación. La solución para la primera prueba (tentación) no funciona para la segunda (sufrimiento). Entonces, ¿qué pasa cuando enfrentamos una prueba de sufrimiento que parece ser, o realmente es, más de lo que podemos soportar? Culpamos a Dios. Dudamos de Dios, cuestionamos a Dios, tenemos una crisis de fe... porque, según nuestra mala interpretación de este versículo, Dios se supone que no nos dará más de lo que podemos soportar.

Y así, nuestro sufrimiento abre una brecha entre nosotros y Dios. En ese momento, Satanás ha ganado. Es un ataque espiritual no a través de la tentación, sino a través de algún tipo de sufrimiento relacional o situacional y de una mala comprensión de las Escrituras que él ha sembrado en nuestra mente. Observa: la realidad es que Dios nos da más de lo que podemos manejar todo el tiempo. Las Escrituras están llenas de ejemplos: Adán y Eva, para quienes el simple hecho de no comer del árbol era demasiado; Moisés, quien era lento para hablar y le dio varias excusas a Dios de por qué no podía liderar a los israelitas como Dios le pedía; Muchos profetas del Antiguo Testamento tenían la tarea de hacer que el pueblo de Dios huyera de los ídolos - ¡no era un problema nuevo en la época de Pablo! - y sin embargo, no escuchaban a los profetas. Era una tarea más grande de lo que podían manejar.

Eso es solo el principio. El ejemplo más obvio para todos nosotros, y la razón por la cual estamos aquí: no podemos superar nuestro pecado y sus efectos y la separación que crea entre nosotros y Dios. No podemos manejar eso por nuestra cuenta. Necesitamos desesperadamente que Jesús maneje eso por nosotros. Hay muchas cosas que Dios nos da o nos pide que hagamos que están más allá de nuestras capacidades. Entonces, no solo ese versículo no está en la Biblia, sino que hay innumerables ejemplos de que es lo contrario. Entonces, ¿cómo manejamos el segundo tipo de pruebas, las pruebas de fe debido al sufrimiento y el dolor en esta vida? ¿Cómo realmente vivimos, con una vida abundante, frente a ellos? Vamos a 1 Tesalonicenses 3, donde obtenemos algunas ideas...

De inmediato. Primero, Pablo dice muy claramente en el pasaje de hoy que él esperaba pruebas para los discípulos de Jesús. En el versículo tres dice: “Porque sabéis que para esto estamos destinados” (1 Tesalonicenses 3:3). Las pruebas, los desafíos a nuestra fe van a venir. Incluso estamos destinados a ellas. Esto es muy diferente de lo que muchos cristianos creen, tal vez porque nos han enseñado que la vida cristiana es “la vida bendecida” y “bendecido” se ha definido como una vida buena, fácil y próspera - usualmente en términos monetarios o materialistas, libre de dolor. Esto no es lo que la Biblia nos dice, como vemos en este pasaje. Ellos, y ahora nosotros, estamos destinados a las pruebas.

Y, por cierto, Jesús mismo nos dice que esperemos pruebas. Por ejemplo, en el Sermón del Monte, casi al inicio, él dice: “Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, [es decir, la justicia que surge de seguir a Jesús], porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Jesús, en Mateo 5:10-12). Pablo dijo cosas similares en el capítulo 2, quizás recuerden, conectando su sufrimiento actual con el sufrimiento de los profetas de antaño.

Pero aquí, observa lo que significa “la vida bendecida” para un seguidor de Jesús: una vida de persecución, insultos, y falsos testimonios en nuestra contra debido a nuestra conexión con Jesús. Miren: en ocasiones, el plan de “mercadeo” de Jesús era realmente difícil de aceptar. Ninguna iglesia tiene la misión de “ayudarte a recibir más insultos y falsos testimonios en tu contra”. Pero él es honesto; nos lo dice tal cual es. Así que, espera pruebas que intentarán sacudir tu fe y derribarte del fundamento de Jesús y su Palabra. Esto es a lo que nos apuntamos, y si eres un no creyente, podrías preguntarte qué tan locos estamos los seguidores de Jesús, y aun así te invitamos a unirte a nosotros. 😊

Pero aquí está el punto: cuando esperas pruebas, no te toman por sorpresa cuando llegan. Puedes tomar medidas para estar preparado. Es como el clima en Seattle: esperamos nubes grises y lluvia. No esperamos que todos los días sean soleados y de 27 grados centígrados, o incluso soleados y de 15 grados como hemos tenido esta semana un par de días. En cambio, esperamos que sea más frío de lo que nos gustaría, con nubes grises y probablemente lluvia. Y aunque en realidad no tenemos esos días todo el tiempo, aunque nos guste decirle a la gente que sí... cuando llegan, estamos listos. No vivimos con miedo de esos días... Pero cuando vienen, estamos preparados: botas impermeables, impermeable, tal vez incluso un paraguas, especialmente si te mudaste aquí de otro lugar. Los nativos del oeste de Washington no usamos paraguas, ¿cierto?

De manera similar, si esperamos y anticipamos que las pruebas de nuestra fe llegarán en algún momento, entonces estamos más preparados para enfrentarlas cuando suceden. Esto no significa que debas buscar o esperar pruebas en cada esquina o bajo cada piedra... eso no es saludable. Pero tampoco debemos dejarnos llevar por la creencia de que la vida cristiana, el verdadero vivir, es una vida sin pruebas. Podemos estar preparados para ellas. Y cuando la vida transcurre sin problemas – como una versión espiritual de un día soleado y de 27 grados que

tenemos una vez al año aquí – podemos alegrarnos y apreciar esos tiempos de manera más plena y verlos como la ocasión increíblemente alegre que son.

Así que, las pruebas vendrán. Espéralas y prepárate. ¿Cómo nos preparamos y luego soportamos las pruebas cuando llegan? Estar preparado y soportar las pruebas requiere lo mismo. Primero, conoce las Escrituras. No caigas en afirmaciones falsas como que Dios no te dará más de lo que puedes soportar. Ya hablamos de eso. Segundo, reconoce que no puedes manejarlo solo y apóyate en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; y tercero, apóyate en los discípulos de Jesús que ha puesto en nuestras vidas: la Iglesia. Nos apoyamos en Dios y en su familia... nuestra familia de fe, la iglesia. Así es como nos preparamos para las pruebas, y es cómo las soportamos y podemos incluso experimentar una vida abundante en ellas.

Vemos esto en el pasaje. En el versículo 2 vemos que Pablo envió a Timoteo para fortalecer y alentar a los creyentes tesalonicenses frente a sus pruebas, de las cuales Pablo ya había escrito antes. Esa palabra “alentar” tiene la misma raíz que usa Jesús en Juan 14 para hablar sobre el Espíritu Santo. La raíz de la palabra es “paráclito”. Significa “ayudador” o “consolador” o “alentador”. Necesitamos que otros creyentes nos animen o nos consuelen (que “nos sirvan de Paráclito”) cuando enfrentamos pruebas. Y luego vemos en el versículo 7 que ahora es Pablo quien es alentado por los tesalonicenses. Y usa la misma palabra “paráclito” en el versículo 7. Ahora él es quien se siente animado, aun cuando está enfrentando sus propias pruebas por su fe. Es como si el Espíritu Santo, el Paráclito (“consolador”), se encarnara en nosotros cuando alentamos a alguien más o cuando alguien nos alienta.

Y luego el versículo 8 es el punto culminante de esto, cuando Pablo escribe: “Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor” (1 Tesalonicenses 3:8). Él y sus compañeros “realmente viven” no porque estén firmes en su propio orgullo, habilidades o autosuficiencia, sino por la fe de los tesalonicenses en Jesús y el compañerismo y aliento que le ofrecen a Pablo. Todo comienza con Jesús, y desde allí crece a medida que vivimos nuestra fe para alentar a otros, o cuando otros viven su fe y nos animan.

¿Ves? Si quieres realmente vivir, si quieres la vida abundante que Jesús ofrece, no será a través de la ausencia de dolor y sufrimiento. De hecho, debemos esperarlos. El verdadero vivir, vivir con abundancia, se encuentra a través de la fe en Jesús y a través del aliento de otros creyentes en tu vida – incluyendo, y tal vez especialmente, en las pruebas. Ahí es donde Satanás buscará separarte de Dios, pero no le des lugar. Si la prueba es una tentación a pecar, entonces huye de ella. Pero cuando la prueba es algún tipo de sufrimiento, o un problema de salud, o una dificultad en una relación, queremos volvernos a Jesús y a la iglesia. No estás solo en la prueba – ya sea que estés en una hora o en un año, o más adelante. Todo comienza con la fe en Jesús, sin duda. Dios extiende su mano desde el cielo para introducirte a la gracia. Empezamos allí, diciendo sí a Jesús y a lo que él ofrece. Y una vez que estás en ese lugar de fe en Jesús, necesitas la iglesia. Necesitas otros creyentes que te conozcan, que oren por ti, que se sumerjan en las Escrituras contigo, que sirvan a tu lado, y que te consuelen y animen cuando enfrentas pruebas.

Esto también significa, y lo vemos en este pasaje, que tendrás oportunidades para alentar a otros en su tiempo de prueba. Para ser un paráclito para ellos. Esto forma parte de la madurez como discípulo de Jesús: pasar a un lugar de dar y servir como Jesús hace, así como recibir cuando lo necesitamos. Tal como vemos en este capítulo 3, donde Timoteo va en nombre de Pablo para animar a los tesalonicenses, y ahora Pablo es alentado por ellos en medio de sus propias pruebas. Es una calle de doble sentido en la que todos nos guiamos mutuamente hacia Jesús, hacia una caminata de discipulado más profunda con él. Así que, ya sea que necesites ser animado, o que estés en posición de ser un animador, salgamos de aquí esta mañana esperando pruebas a nuestra fe, pero estando preparados para ellas mediante el conocimiento adecuado de las Escrituras, y estando en relación con Jesús y su iglesia. Y cuando lleguen las pruebas, podemos apoyarnos en él y en los demás para ser animados y consolados en lo que sea que enfrentemos. Al hacer eso, nos guiaremos unos a otros hacia Jesús y seremos un ejemplo brillante para que el mundo vea cómo vivir realmente. Oremos... Amén.